

Querida Marlén Estévez, presidenta de Women in a Legal World,
Querida vicepresidenta Nadia Calviño,
Queridos amigos:

Es un honor estar hoy en Madrid.

Y es un honor recibir el premio «Mujer del Año» de Women in a Legal World y compartir este acto con tantas mujeres brillantes: muchas gracias.

Elegir una carrera en el campo jurídico ha sido probablemente una de las decisiones más acertadas de mi vida. Recuerdo que a mi familia la perturbó bastante esta decisión, y yo fui indudablemente la rara entre dos hermanas que son hoy dos científicas admirables.

Recuerdo que mi madre me dijo que si quería cambiar las cosas, debía dejar de quejarme y cambiarlas yo misma. Para mí, la decisión de dedicarme al Derecho y a la política estaba vinculada a la adhesión de mi país a la Unión Europea. Se trataba de una aspiración generacional que cambiaría nuestro mundo. No podíamos permitirnos no estar ahí. Sabíamos que, con todos sus problemas e imperfecciones, la Unión Europea significaba que nuestra vida sería un poco mejor. Un poco más justa. Un poco más segura.

Este es el espíritu del Parlamento Europeo. Debo admitir que no siempre he encontrado el camino más llano. Dedicarse a la política nunca es fácil, y ser mujer lo hace aún más difícil. Hablo para escuelas y niñas muy a menudo. El consejo que les doy siempre es que, contra viento y marea, participen: en política, en sus comunidades, haciendo lo que puedan. La vida en política no siempre es fácil, hay que tener la piel gruesa, sentido de la justicia, ganas de hacer las cosas mejor.

En particular, las mujeres siguen enfrentándose a dobles raseros y a mayores exigencias: se escudriñan las palabras y los propósitos de las mujeres, hasta se tergiversan, pero el lado bueno de la política, la posibilidad de contribuir a cambiar para bien la vida de la gente, hace que todo valga la pena. La política sigue siendo una causa noble en la que necesitamos que se impliquen más mujeres jóvenes. Merece la pena.

He crecido con el mantra de que si trabajas lo suficiente, si deseas algo de verdad, y estás dispuesta a escalar montañas, no hay nada que pueda detenerte: ni tu género, ni tu edad, ni tu formación; pero la pendiente sí es más escarpada.

He tenido este mantra especialmente presente durante todo el año pasado.

Cuando fui elegida presidenta del Parlamento Europeo, sabía que en mis nuevas funciones tendría que hacer frente a muchos retos. Pero no creo que nada hubiera podido prepararme para lo que iba a suceder.

La guerra ilegal de Rusia contra Ucrania ha sacudido nuestros cimientos hasta lo más profundo. Al invadir un país soberano e independiente, el Kremlin ha rechazado categóricamente nuestro orden internacional basado en normas. Esta es la razón por la que apoyar a Ucrania era tan importante —y sigue siéndolo—. No dejaremos luchar sola a

Ucrania en esta guerra por nuestros valores comunes. Esto es lo que dije al presidente Zelenski en Kiev cuando visité el Parlamento ucraniano pocas semanas después del estallido de la guerra.

Quiero contribuir a facilitar el camino a quienes nos sucedan, pero una de las cosas que pese a todo siguen preocupándome es que las mujeres siguen infrarrepresentadas en los puestos de liderazgo en casi todas partes.

Lo que necesitamos es un auténtico cambio de paradigma en el pensamiento y la cultura. Tenemos que hacer más, mucho más, para animar a las mujeres a asumir puestos de liderazgo. Y no se trata solamente de empoderamiento, sino de oportunidades. De oportunidades genuinas, reales y tangibles.

Oportunidades que no se ofrecen a las mujeres por ser mujeres. Sino más bien a pesar de que son mujeres.

Solo así podremos ver lo que debería ser evidente: que el sitio de las mujeres será verdaderamente el que las mujeres quieran, ya sea ocupar un escaño en el Parlamento, dirigir un bufete de abogados, presidir un tribunal o conducir una nación a la prosperidad.

Muchas gracias una vez más por este gran honor.